

El largo viaje en ferrocarril me distrajo un poco de mis preocupaciones: faltaba una semana para que Jaime viniera también a México; una semana, más, sin plan ninguno, una semana interminable. La paz que me proporcionaba su ausencia en el finca, era la paz que me daba la idea de un día en la muerte diferente. Había sido una bendición cuando me fui, pero no me acordaba ni mi paz. El terror del futuro que me había ante mí, no era, para mí, una muerte a Monterrey, mi charca con Jaime, vivieron a ser un coroncito tutti, haciéndose más y más como un niño. Pero lo que me había ido. La amistad, la compañía, todo menos la vida que se hizo más íntima el amor y el fin. Para distraerme me permitieron salir a la plataforma del vapor-humador, a contemplar el paisaje que me rodeaba.

En lucha estoy con la vida, luchando estoy con la muerte, pensando por lo que me he yendo a buscar a la muerte, con la vida, mi cuerpo mi muerte.

¡Vago solo, sin rumbo, caminando con la pesada carga de mi instinto. Errores voy, perdidos voy, la sombra, sobre y en los voces que me da el destino. Hay almas que hoy pastan por los caminos, hay personas que romen en los charcos y un perfume de vida nos envuelve, cuando cruzo el terreno por los caminos...

— ¿Y a los labios la palabra fide, pesa la mente el pensamiento pobre, pesa en el corazón sólo el pensamiento de la soledad, pesa en el corazón sólo el pensamiento de amor en los relámpagos; hay dolor y pasión entre las nubes y hoy tornemos y dolor en los charcos.

— ¿Y a los labios la palabra fide, pesa la mente el pensamiento pobre, pesa en el corazón sólo el pensamiento de la soledad, pesa en el corazón sólo el pensamiento de amor en los relámpagos; hay dolor y pasión entre las nubes y hoy tornemos y dolor en los charcos.

— ¿Y a los labios la palabra fide, pesa la mente el pensamiento pobre, pesa en el corazón sólo el pensamiento de la soledad, pesa en el corazón sólo el pensamiento de amor en los relámpagos; hay dolor y pasión entre las nubes y hoy tornemos y dolor en los charcos.

— ¿Y a los labios la palabra fide, pesa la mente el pensamiento pobre, pesa en el corazón sólo el pensamiento de la soledad, pesa en el corazón sólo el pensamiento de amor en los relámpagos; hay dolor y pasión entre las nubes y hoy tornemos y dolor en los charcos.

— ¿Y a los labios la palabra fide, pesa la mente el pensamiento pobre, pesa en el corazón sólo el pensamiento de la soledad, pesa en el corazón sólo el pensamiento de amor en los relámpagos; hay dolor y pasión entre las nubes y hoy tornemos y dolor en los charcos.

— ¿Y a los labios la palabra fide, pesa la mente el pensamiento pobre, pesa en el corazón sólo el pensamiento de la soledad, pesa en el corazón sólo el pensamiento de amor en los relámpagos; hay dolor y pasión entre las nubes y hoy tornemos y dolor en los charcos.

— ¿Y a los labios la palabra fide, pesa la mente el pensamiento pobre, pesa en el corazón sólo el pensamiento de la soledad, pesa en el corazón sólo el pensamiento de amor en los relámpagos; hay dolor y pasión entre las nubes y hoy tornemos y dolor en los charcos.

— ¿Y a los labios la palabra fide, pesa la mente el pensamiento pobre, pesa en el corazón sólo el pensamiento de la soledad, pesa en el corazón sólo el pensamiento de amor en los relámpagos; hay dolor y pasión entre las nubes y hoy tornemos y dolor en los charcos.

— ¿Y a los labios la palabra fide, pesa la mente el pensamiento pobre, pesa en el corazón sólo el pensamiento de la soledad, pesa en el corazón sólo el pensamiento de amor en los relámpagos; hay dolor y pasión entre las nubes y hoy tornemos y dolor en los charcos.

— ¿Y a los labios la palabra fide, pesa la mente el pensamiento pobre, pesa en el corazón sólo el pensamiento de la soledad, pesa en el corazón sólo el pensamiento de amor en los relámpagos; hay dolor y pasión entre las nubes y hoy tornemos y dolor en los charcos.

— ¿Y a los labios la palabra fide, pesa la mente el pensamiento pobre, pesa en el corazón sólo el pensamiento de la soledad, pesa en el corazón sólo el pensamiento de amor en los relámpagos; hay dolor y pasión entre las nubes y hoy tornemos y dolor en los charcos.

— ¿Y a los labios la palabra fide, pesa la mente el pensamiento pobre, pesa en el corazón sólo el pensamiento de la soledad, pesa en el corazón sólo el pensamiento de amor en los relámpagos; hay dolor y pasión entre las nubes y hoy tornemos y dolor en los charcos.

— ¿Y a los labios la palabra fide, pesa la mente el pensamiento pobre, pesa en el corazón sólo el pensamiento de la soledad, pesa en el corazón sólo el pensamiento de amor en los relámpagos; hay dolor y pasión entre las nubes y hoy tornemos y dolor en los charcos.

— ¿Y a los labios la palabra fide, pesa la mente el pensamiento pobre, pesa en el corazón sólo el pensamiento de la soledad, pesa en el corazón sólo el pensamiento de amor en los relámpagos; hay dolor y pasión entre las nubes y hoy tornemos y dolor en los charcos.

— ¿Y a los labios la palabra fide, pesa la mente el pensamiento pobre, pesa en el corazón sólo el pensamiento de la soledad, pesa en el corazón sólo el pensamiento de amor en los relámpagos; hay dolor y pasión entre las nubes y hoy tornemos y dolor en los charcos.

— ¿Y a los labios la palabra fide, pesa la mente el pensamiento pobre, pesa en el corazón sólo el pensamiento de la soledad, pesa en el corazón sólo el pensamiento de amor en los relámpagos; hay dolor y pasión entre las nubes y hoy tornemos y dolor en los charcos.

— ¿Y a los labios la palabra fide, pesa la mente el pensamiento pobre, pesa en el corazón sólo el pensamiento de la soledad, pesa en el corazón sólo el pensamiento de amor en los relámpagos; hay dolor y pasión entre las nubes y hoy tornemos y dolor en los charcos.

— ¿Y a los labios la palabra fide, pesa la mente el pensamiento pobre, pesa en el corazón sólo el pensamiento de la soledad, pesa en el corazón sólo el pensamiento de amor en los relámpagos; hay dolor y pasión entre las nubes y hoy tornemos y dolor en los charcos.

— ¿Y a los labios la palabra fide, pesa la mente el pensamiento pobre, pesa en el corazón sólo el pensamiento de la soledad, pesa en el corazón sólo el pensamiento de amor en los relámpagos; hay dolor y pasión entre las nubes y hoy tornemos y dolor en los charcos.

PRESENCIA en la MUERTE

Por. O. ZUÑIGA

(Fragmento literal del libro de este título)

Mi cabeza estaba llena del murmullo de los que conversaban de libros, de políticos, de amor. Un murero ofrecía unas platinas enormes con las mejores y más hermosas frutas de la estación. Otro nos invitaba "hagáballa", "cubáballa", refreaca. En una mesa se exhibían suntuosas botanicas, pastas, dalgas en sus grandes envases de plástico y adorno. Las caras solían de los mureros que los jugadores como alares chiquillas de ruidos aunque almidonadas.

— ¡Francisco! — volví a escuchar a Salomé. — ¿Qué es lo que pasa? ... Llegamos mucho dinero perdido.

Estaba jugando, por un espacio de tiempo imposible de calcular. Cuando comprendí que podía marcharme sin llamar la atención, regalé a Salomé que me disculpara.

— ¡Dios mío! ... Ahora podía gritar. Ahora podía arrancarme la máscara de convencionalismo equívoco, de hipocrisis sangrienta, inhumana. ¡Ahí que Jaime, Jaime había muerto la tarde anterior y no había salido en el mundo indolente! ¿Todo seguía igual, terrible, desconcertante igual? Había muerto Jaime, y si siquiera mi instinto, me instinto que siempre me anticipaba los acontecimientos, me habló con otras voz, diciéndome que ya siempre, para toda una eternidad, yo estaría sola. Más lágrimas, por muchos que derramara, no serían su cáscara de vida, ni más cosas respirarían que nunca las paredes de su alma.

Había muerto Jaime. ¡Mi amigo Jaime! Si; mi amigo. Ahora podría decir: ahora sabrán que yo, el ser anónimo, era la verdadera abandonada. Qué yo, la que no podía salir de los sueños y a la hora el sitio en donde reposaba su cuerpo, era el que tenía todos los derechos que de él surtían, lo verdaderamente, lo diómos amados; la existencia destruyéndose.

Al despertar, lo primero que yo, en los días mortuorios, fui su nombre: en grandes reacciones que ocupaban páginas enteras; sus familiares y las sociedades de era parte, comunicaban su muerte. Impulsada por la necesidad de conformarme a un ser amado, llamó a Margarita Rosencrans. "¡Pobrecita muchachita!" — dijo a través del hilo telefónico. — "En este ocasión no tengo palabras para consolar su pena, es demasiado grande..."

A la muerte, la patria más profunda.

— ¡Me han dicho que se ha muerto, y yo he podido gritar mi pena ante el mundo! ¡Me han dicho que ya he muerto, mientras duraba la angustia de no verlo! ¡Me han dicho que se ha muerto! Y mis ojos no reconocen su última mirada, ni sus manos en las suyas, tomaron su rostro desde, ni me ha sido mi pedazo quien lo llevó los ojos, ni sus labios dieron vida a sus labios su perío; ¡me han dicho que se ha muerto, y todavía tengo que ocultar mi dolor!

"¿Conoce lo que flores? No por algo que he perdido en mí a cuál año; no puede decirme con exactitud cuánto estaba aquí todavía, ni cuándo se fue, qué se puede decir que aquí estaba, que aún está aquí, que está en..."

Jaime ha muerto. Y yo, ¿podría que continuar viviendo? ¿Tendría que despertar, como, salir de cometas o de paño, en una sesión de auto medicación, impulsado por la Naturaleza o las costumbres? ¿Tendría que hablar, que inventando otras mentiras para justificar, mi desesperación, mi gana de acabar, mi vida? ¿Aquel que permitiera pensar sobre mi ignorancia...

— ¿Por qué estar siempre enredada, dentro de esa cárcel objetiva? ¡No habría ya nunca nada para mí! ¿Llegaría el tiempo en que iba a olvidar a Jaime, a tener otros afectos, otros amigos, tal vez también, otras emociones semejantes?

— ¿Nunca supiste que los familiares de él lo sepultaron en México. Para pedirle a una amiga que me acompañara a buscar su sepulcro en las distintas puntas de la ciudad, le hice un relato de nuestra larga y estropeada dinastía amorosa.

— ¿Qué horrible asociación de sí haber que aquí que se centro de nuestra existencia, se halla sepultado: bójel que monio informe de tierra y flores, ya está!

— ¡No es posible creerlo! ¡Le reñón se niega a aceptar!

— Cuando supe que allí estaba Jaime, haría mi mano en la tierra, bendiciendo, y estoy segura que se caricia llegó hasta él, como los ríos llegan al agua traspasando las rocas. Y así en mi sueño y en mi tristeza el hábito de una emoción desconocida, y él me muestra sus cabellos como una larga daga, y él me habla.

— Mi amigo no pudo resistir, me respetado, y se fue caminando entre las aspas del cementerio. En todas copé un pedazo de tierra y unas flores, y las guardé en un sobre que conservaba de él.

— Yo sé dos secretos: un secreto... su regalo; y otro secreto, ¡retrato!

— He vuelto de esa tumba, con dos trozos más: una flor de tierra que en él voy a guardar.

— Quieren insinuar que suene su cariño dentro del corazón. No saben de amistades que rebosan los límites del tiempo, los límites de la carón y el...

(Pasa a la pág. 10)

— ¿Y a los labios la palabra fide, pesa la mente el pensamiento pobre, pesa en el corazón sólo el pensamiento de la soledad, pesa en el corazón sólo el pensamiento de amor en los relámpagos; hay dolor y pasión entre las nubes y hoy tornemos y dolor en los charcos.

— ¿Y a los labios la palabra fide, pesa la mente el pensamiento pobre, pesa en el corazón sólo el pensamiento de la soledad, pesa en el corazón sólo el pensamiento de amor en los relámpagos; hay dolor y pasión entre las nubes y hoy tornemos y dolor en los charcos.

— ¿Y a los labios la palabra fide, pesa la mente el pensamiento pobre, pesa en el corazón sólo el pensamiento de la soledad, pesa en el corazón sólo el pensamiento de amor en los relámpagos; hay dolor y pasión entre las nubes y hoy tornemos y dolor en los charcos.

— ¿Y a los labios la palabra fide, pesa la mente el pensamiento pobre, pesa en el corazón sólo el pensamiento de la soledad, pesa en el corazón sólo el pensamiento de amor en los relámpagos; hay dolor y pasión entre las nubes y hoy tornemos y dolor en los charcos.

— ¿Y a los labios la palabra fide, pesa la mente el pensamiento pobre, pesa en el corazón sólo el pensamiento de la soledad, pesa en el corazón sólo el pensamiento de amor en los relámpagos; hay dolor y pasión entre las nubes y hoy tornemos y dolor en los charcos.

— ¿Y a los labios la palabra fide, pesa la mente el pensamiento pobre, pesa en el corazón sólo el pensamiento de la soledad, pesa en el corazón sólo el pensamiento de amor en los relámpagos; hay dolor y pasión entre las nubes y hoy tornemos y dolor en los charcos.

— ¿Y a los labios la palabra fide, pesa la mente el pensamiento pobre, pesa en el corazón sólo el pensamiento de la soledad, pesa en el corazón sólo el pensamiento de amor en los relámpagos; hay dolor y pasión entre las nubes y hoy tornemos y dolor en los charcos.

— ¿Y a los labios la palabra fide, pesa la mente el pensamiento pobre, pesa en el corazón sólo el pensamiento de la soledad, pesa en el corazón sólo el pensamiento de amor en los relámpagos; hay dolor y pasión entre las nubes y hoy tornemos y dolor en los charcos.

— ¿Y a los labios la palabra fide, pesa la mente el pensamiento pobre, pesa en el corazón sólo el pensamiento de la soledad, pesa en el corazón sólo el pensamiento de amor en los relámpagos; hay dolor y pasión entre las nubes y hoy tornemos y dolor en los charcos.

— ¿Y a los labios la palabra fide, pesa la mente el pensamiento pobre, pesa en el corazón sólo el pensamiento de la soledad, pesa en el corazón sólo el pensamiento de amor en los relámpagos; hay dolor y pasión entre las nubes y hoy tornemos y dolor en los charcos.

— ¿Y a los labios la palabra fide, pesa la mente el pensamiento pobre, pesa en el corazón sólo el pensamiento de la soledad, pesa en el corazón sólo el pensamiento de amor en los relámpagos; hay dolor y pasión entre las nubes y hoy tornemos y dolor en los charcos.

— ¿Y a los labios la palabra fide, pesa la mente el pensamiento pobre, pesa en el corazón sólo el pensamiento de la soledad, pesa en el corazón sólo el pensamiento de amor en los relámpagos; hay dolor y pasión entre las nubes y hoy tornemos y dolor en los charcos.

— ¿Y a los labios la palabra fide, pesa la mente el pensamiento pobre, pesa en el corazón sólo el pensamiento de la soledad, pesa en el corazón sólo el pensamiento de amor en los relámpagos; hay dolor y pasión entre las nubes y hoy tornemos y dolor en los charcos.

— ¿Y a los labios la palabra fide, pesa la mente el pensamiento pobre, pesa en el corazón sólo el pensamiento de la soledad, pesa en el corazón sólo el pensamiento de amor en los relámpagos; hay dolor y pasión entre las nubes y hoy tornemos y dolor en los charcos.

— ¿Y a los labios la palabra fide, pesa la mente el pensamiento pobre, pesa en el corazón sólo el pensamiento de la soledad, pesa en el corazón sólo el pensamiento de amor en los relámpagos; hay dolor y pasión entre las nubes y hoy tornemos y dolor en los charcos.

— ¿Y a los labios la palabra fide, pesa la mente el pensamiento pobre, pesa en el corazón sólo el pensamiento de la soledad, pesa en el corazón sólo el pensamiento de amor en los relámpagos; hay dolor y pasión entre las nubes y hoy tornemos y dolor en los charcos.

— ¿Y a los labios la palabra fide, pesa la mente el pensamiento pobre, pesa en el corazón sólo el pensamiento de la soledad, pesa en el corazón sólo el pensamiento de amor en los relámpagos; hay dolor y pasión entre las nubes y hoy tornemos y dolor en los charcos.

— ¿Y a los labios la palabra fide, pesa la mente el pensamiento pobre, pesa en el corazón sólo el pensamiento de la soledad, pesa en el corazón sólo el pensamiento de amor en los relámpagos; hay dolor y pasión entre las nubes y hoy tornemos y dolor en los charcos.

— ¿Y a los labios la palabra fide, pesa la mente el pensamiento pobre, pesa en el corazón sólo el pensamiento de la soledad, pesa en el corazón sólo el pensamiento de amor en los relámpagos; hay dolor y pasión entre las nubes y hoy tornemos y dolor en los charcos.

— ¿Y a los labios la palabra fide, pesa la mente el pensamiento pobre, pesa en el corazón sólo el pensamiento de la soledad, pesa en el corazón sólo el pensamiento de amor en los relámpagos; hay dolor y pasión entre las nubes y hoy tornemos y dolor en los charcos.

— ¿Y a los labios la palabra fide, pesa la mente el pensamiento pobre, pesa en el corazón sólo el pensamiento de la soledad, pesa en el corazón sólo el pensamiento de amor en los relámpagos; hay dolor y pasión entre las nubes y hoy tornemos y dolor en los charcos.

— ¿Y a los labios la palabra fide, pesa la mente el pensamiento pobre, pesa en el corazón sólo el pensamiento de la soledad, pesa en el corazón sólo el pensamiento de amor en los relámpagos; hay dolor y pasión entre las nubes y hoy tornemos y dolor en los charcos.

— ¿Y a los labios la palabra fide, pesa la mente el pensamiento pobre, pesa en el corazón sólo el pensamiento de la soledad, pesa en el corazón sólo el pensamiento de amor en los relámpagos; hay dolor y pasión entre las nubes y hoy tornemos y dolor en los charcos.

— ¿Y a los labios la palabra fide, pesa la mente el pensamiento pobre, pesa en el corazón sólo el pensamiento de la soledad, pesa en el corazón sólo el pensamiento de amor en los relámpagos; hay dolor y pasión entre las nubes y hoy tornemos y dolor en los charcos.

— ¿Y a los labios la palabra fide, pesa la mente el pensamiento pobre, pesa en el corazón sólo el pensamiento de la soledad, pesa en el corazón sólo el pensamiento de amor en los relámpagos; hay dolor y pasión entre las nubes y hoy tornemos y dolor en los charcos.

— ¿Y a los labios la palabra fide, pesa la mente el pensamiento pobre, pesa en el corazón sólo el pensamiento de la soledad, pesa en el corazón sólo el pensamiento de amor en los relámpagos; hay dolor y pasión entre las nubes y hoy tornemos y dolor en los charcos.

— ¿Y a los labios la palabra fide, pesa la mente el pensamiento pobre, pesa en el corazón sólo el pensamiento de la soledad, pesa en el corazón sólo el pensamiento de amor en los relámpagos; hay dolor y pasión entre las nubes y hoy tornemos y dolor en los charcos.

— ¿Y a los labios la palabra fide, pesa la mente el pensamiento pobre, pesa en el corazón sólo el pensamiento de la soledad, pesa en el corazón sólo el pensamiento de amor en los relámpagos; hay dolor y pasión entre las nubes y hoy tornemos y dolor en los charcos.

PERMANENTE BELLEZA

Para monumentos, parques, jardines y, en general, para diversas obras ornamentales en que se requiere una blanca permanente, recomendamos el empleo de concretos hechos con cemento portland blanco.

Estos concretos aseguran visibilidad y belleza a las obras ornamentales, las cuales se mantienen inalterables a la intemperie.

En obras ornamentales emplee usted

CEMENTO TOLTECA *blanco*

Este cemento es portland y tiene las mismas propiedades que nuestro cemento portland gris común.

